

EL Mundo DE MAÑANA

Marzo y abril del 2017
www.elmundodemañana.org



¿Razones para ir
a la iglesia?
Pág. 2



El agua
Pág. 7



Oración eficaz
Pág. 10



El mundo después de la Tercera Guerra Mundial

pág. 4

¿Basta decir "NO"? Pág. 12

¿Tiene sentido la vida? Pág. 14

Preguntas y respuestas Pág. 18

El despertar de Alemania Pág. 19



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Roderick C. Meredith
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Madeleine Lincoln-Strange
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
 1611 Don Torcuato,
 Partido de Tigre, Buenos Aires
 Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 665 6247

Colombia

Apartado 201909
 Medellín, Antioquia
 Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España

Apartado 14058
 Málaga

España

Apartado 2994
 35080 Las Palmas
 Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
 B° El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcv.org

¿POR QUÉ VA USTED A “SU” IGLESIA?

¿Por qué asiste usted a determinada iglesia? Más aún, ¿por qué asiste a una iglesia, cualquiera que sea? Y lo más importante, ¿qué querrá el Dios viviente que usted haga?

La mayoría de las personas simplemente asisten a la misma iglesia donde han ido sus padres, amigos o parientes. Sin embargo, millones tienen hoy otras razones más *personales*. El otro día tuve una conversación con mi vecino y me dijo: “Hemos buscado una iglesia con el mejor programa para jóvenes. Como tenemos hijos, ¿no es eso lo más importante?”

Otros buscan iglesias que sean más “actualizadas”, modernas, amenas o que tengan más actividades y mejor música. Todos conocemos las enormes iglesias donde asisten hasta 10.000 personas a la vez, suficientes para llenar una ciudad pequeña. En esas iglesias la gente puede pasar años sin llegar a conocer a la mayoría de los miembros y sin la oportunidad de tratar al pastor o de buscar su consejo. Quizás, incluso, se haga *muy poco énfasis* en la relación con el pastor o en la posibilidad de ser parte de una “familia” íntima de fieles que se comprenden y que oran unos por otros.

¡Pero piense por un momento!

¿Para qué tiene Dios una Iglesia? ¿Cuál es su propósito? ¿Por qué iban los primeros *cristianos* a lugares “impopulares” e incluso *arriesgaban la vida* para reunirse secretamente en las casas, en pequeños salones alquilados o incluso en cuevas? Sabemos que decenas de miles de cristianos *se reunían en las catacumbas* a lo largo de la Vía Apia en Roma y en otras partes, temerosos de la persecución romana. En esos primeros siglos *quemaban vivos* a muchos cristianos o los echaban a las fieras salvajes ¡y los torturaban hasta la muerte! Debieron tener una *razón* muy especial para “ir a la Iglesia” y estar dispuestos a caer en la ignominia y posiblemente la muerte. ¡Debemos reflexionar en eso!

Y debemos comprender que Dios desea que nosotros, por medio de sus *ministros auténticos* y su *Iglesia verdadera*, nos enteremos de su propósito para nuestra vida y de *cómo* cumplir ese propósito. Como Dios dedica *una cuarta parte* de la Biblia a la profecía, es evidente que desea que estudiemos y comprendamos su propósito al guiar los acontecimientos mundiales. Recordemos el mandato de Cristo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis *tenidos por dignos* de escapar de *todas estas cosas* que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Cuando Jesucristo vino en carne humana, *se reunía periódicamente* los sábados con otros judíos en la sinagoga. El Evangelio de

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Si Dios no interviene para detener la Tercera Guerra Mundial, no quedará vida en la Tierra.

Lucas nos dice: “Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo *entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer*” (Lucas 4:14-17).

Jesús tenía la “costumbre” de rendir culto el séptimo día, o sábado, con los demás judíos. Cuando le llegó el momento, como judío varón adulto, de leer la Palabra de Dios en los servicios del sábado, le pasaron el libro de Isaías. Después de leer un pasaje que, de hecho, predecía *su ministerio*, Jesús “comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (v. 21).

Jesús llamó “Escritura” al libro de Isaías, *¡la propia Palabra de Dios!* Enseñó: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Aquí, el Hijo de Dios validó lo que llamamos el “Antiguo Testamento” como Escritura, ¡y dijo que debemos vivir por esa Escritura inspirada! Todos los cristianos *verdaderos*, los auténticos seguidores de Jesucristo, deben estar dispuestos a vivir conforme a las enseñanzas inspiradas de la Biblia, tal como Jesucristo mandó.

¡La Iglesia primitiva y *auténtica* comenzó y continuó siempre basada en la *enseñanza* y la *predicación* de la Palabra inspirada de Dios! En los servicios religiosos, los ministros y ancianos *explicaban* y exponían la Biblia, leyendo *directamente* de ella y mostrando sus explicaciones acertadas del propósito de la vida, las leyes de Dios y su plan para la vida de todos nosotros. Los servicios rara vez, o nunca, hacían énfasis en la historia, la filosofía ni las “tradiciones de hombres”.

Aunque el coro de la Iglesia y otras actividades ciertamente son agradables, los servicios religiosos solamente ayudan a la gente en la medida que *expliquen correctamente, exhorten e inspiren* a los creyentes a realmente creer y obedecer las palabras de la Biblia y a permitir que Cristo viva su vida en ellos por medio del Espíritu Santo (Gálatas 2:20). El trato social y las amistades son elementos maravillosos en la verdadera Iglesia de Dios, pero ese tipo de interacción humana también se encuentra en gran medida en el club Rotario, en el club de Leones y otros foros sociales. Venir ante el Creador para adorarlo y para aprender su verdad *¡es algo que corresponde a una categoría diferente!*

Jesús le dijo a cierta mujer gentil que adoraba a Dios *de un modo diferente*: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; *y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*” (Juan 4:21-24).

Por tanto, para *realmente* seguir al Cristo de la Biblia, tenemos que adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (v. 24). Pero, ¿qué es la “verdad”? Jesucristo proclamó: “Santificalos en tu verdad. *Tu Palabra es verdad*” (Juan 17:17).

Si usted *sinceramente* desea servir y adorar al Dios de la Biblia y a su Hijo Jesucristo, si verdaderamente desea contar con su bendición y protección durante los tiempos peligrosos que nos esperan, debe buscar con persistencia y sinceridad a la Iglesia que Jesucristo edificó, y de la cual Él es la Cabeza viviente (Efesios 1:22), la Iglesia que realmente predica y enseña toda su verdad (Hechos 28:30-31) y que hoy está llevando a cabo *su obra* en la Tierra. Usted debe estar dispuesto a “buscar” al Dios verdadero con celo y con sinceridad. ¡Debe estar dispuesto a servirlo y adorarlo *de la manera* que lo revela en su Palabra inspirada!

Naturalmente, puede ser más “cómodo” ir a la iglesia de su familia o sus amigos, o a la iglesia de su barrio que le quede más cercana. Puede ser más “divertido” ir a una iglesia con un coro grande o con muchas actividades. Sin embargo, el Dios de la Biblia nos dice firmemente: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, *y no hacéis lo que yo digo?*” (Lucas 6:46). Entonces, ¿para qué ir a una iglesia donde pasajes y libros enteros de la Biblia rara vez se leen y explican a fondo en los servicios de culto? Donde los fieles no sienten que su vida, sus acciones y sus pensamientos se están transformando gracias a la predicación clara y sin ambages de la Palabra de Dios. Donde rara vez se explica aquella *cuarta parte* de la Biblia que es profecía *inspirada*. Donde los miembros virtualmente ni se enteran de que estamos viviendo ahora en “los últimos días”. Donde no les indican los acontecimientos específicos a los cuales deben estar atentos y “velar”, acontecimientos que precederán al regreso de Jesucristo a la Tierra.

Realmente, ¿para qué querría alguien perder su tiempo en un lugar así?

Al ir acelerándose el cumplimiento de las profecías del tiempo del fin, a medida que las sequías, terremotos, epidemias y actos de terrorismo; todo ello profetizado, comienzan a afectarnos más y más; ¿acaso la gente que aplaude y canta en alguna iglesia local le va a “salvar” a usted? ¿Quién puede protegerle a usted y a sus seres queridos si no está en disposición de *buscar y adorar* al Dios de la Biblia “en espíritu y en verdad”?

Por medio de la revista y el programa de radio: *El Mundo de Mañana*, y de esta obra, usted ha estado en contacto con la Iglesia de Dios. Si Dios realmente le está abriendo la mente, y si usted tiene el valor de actuar conforme a la verdad, le animo a que siga adelante. *Investíguenos* aún más. Compruebe lo que enseñamos consultando las palabras de la propia Biblia. Es fácil *valorar y comprobar* nuestras enseñanzas en la Biblia, porque *ella* es la verdad.

Le invito a *llamar o escribir* hoy mismo y solicitar más de nuestras publicaciones *gratuitas*. Como probablemente habrá notado, *todas* nuestras publicaciones son absolutamente *gratis*. Si usted realmente desea entender, hay un folleto esencial que le ruego muy especialmente lo solicite: *Restauración del cristianismo original*. Este folleto abrirá sus ojos para ver lo que *realmente* le pasó al cristianismo tradicional y lo que debe hacer el cristiano verdadero. También puede solicitar nuestro *Curso bíblico por correspondencia*. En este Curso se expone claramente, con pruebas específicas de la Biblia, las señales que identifican a la verdadera Iglesia de Dios, de modo que usted pueda reconocer *dónde* se encuentra esa Iglesia en la actualidad.

A medida que se siguen desarrollando e intensificando los hechos proféticos que *esta obra* está predicando, y a medida que Dios abra su mente para ver el extraordinario plan que Él está haciendo realidad, no deje de *tomar decisiones*. En *muchos* pasajes de su Palabra inspirada Dios nos dice que *actuemos* conforme a la verdad: “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

¡Que Dios le conceda a usted la comprensión, la fe y el valor para *decidirse a actuar!*



Roderick C. Meredith



El mundo después de la TERCERA GUERRA MUNDIAL

**La humanidad sigue inventando y produciendo armas de destrucción masiva.
El armamento de la Primera Guerra Mundial mató a 10 millones de personas.
El armamento de la Segunda Guerra Mundial mató a 55 millones de personas.
¿Sobrevivirá la humanidad a la Tercera Guerra Mundial?
¡La profecía bíblica tiene la respuesta!**

Por Richard F. Ames

En muchos países se afirma apreciar la vida de cada individuo. Pero al repasar la historia universal, nos encontramos con millones de soldados y civiles muertos en un ciclo continuo de guerras cada vez peores. ¿Nos damos cuenta acaso del número de víctimas que las naciones han producido entre las demás y entre sus propios ciudadanos? Las guerras de independencia en los países iberoamericanos cobraron miles y miles de vidas. La Primera Guerra Mundial ocasionó 10 millones de muertos y la Segunda Guerra Mundial 55 millones. La guerra entre Irán e Irak causó casi un millón de muertes. Los genocidios han ensangrentado las páginas de la historia. Millones sucumbieron en el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, bajo el Khmer Rojo en Camboya y como víctimas de atrocidades en Ruanda, Bosnia y Kósovo; para mencionar solo algunos.

La profecía bíblica revela que finalmente todas las naciones van a participar en una Tercera Guerra Mundial. Esa guerra llevaría a una extinción total, es decir, la muerte de todos y de todo en la Tierra; a menos que Dios intervenga. La Tierra y la vida que la habita no sobrevivirían a una Tercera Guerra Mundial. ¡Pero Dios *va a intervenir!* ¿Cómo será la Tierra después? Co-

nozcamos las buenas noticias más allá de las malas. Un mundo nuevo nos espera: *El mundo de mañana*. ¿Cómo será? ¿Cómo será el futuro después de la Tercera Guerra Mundial? La Biblia revela que podemos tener esperanzas para un futuro después de los traumáticos sucesos que se avecinan. Usted puede ser parte de un mundo de mañana repleto de paz, abundancia y el amor de Dios.

Ahora bien, entretanto tenemos que afrontar la realidad de los tiempos peligrosos que nos esperan. ¿Se ha preparado *usted* para el futuro? *Puede* estarlo, si busca al Dios de la Biblia y aprende sus caminos. Si lo hace, se estará preparando para una futura era de paz, porque estará viviendo *ahora mismo* un anticipo de esa paz, mientras que el mundo que le rodea se encamina hacia el desastre.

¿Aniquilación total de la vida?

La era nuclear comenzó durante la Segunda Guerra Mundial. El 6 y el 9 de agosto de 1945 los Estados Unidos arrojaron las primeras bombas atómicas de la historia sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Así dio comienzo una era donde la destrucción masiva, mundial e *instantánea* será una realidad concreta. ¿Ha disminuido acaso el peligro de una guerra mundial? Basta leer los diarios para comprender

que el mundo sigue amenazado por terroristas y naciones agresivas. Agréguese a esto la amenaza de las naciones poseedoras de armas nucleares. Dos naciones se sumaron al “club nuclear” en 1998: La India y Pakistán. En febrero del 2002, una publicación especializada señaló: “**Tendencias inquietantes:** Las ocho superpotencias nucleares conocidas aún conservan 31.000 armas nucleares, lo que significa una reducción de apenas 3.000 desde 1998. El 95 por ciento de esas armas se encuentran en los Estados Unidos y Rusia y más de 16.000 están listas para ser utilizadas. Aun suponiendo que los Estados Unidos y Rusia cumplan su propósito, anunciado recientemente, de reducir las armas en los próximos 10 años; seguirán apuntándose miles de armas nucleares el uno contra el otro” (*Boletín de los científicos atómicos*).

Viene una guerra mundial

Todavía falta una guerra final. El siglo 20 vio dos guerras mundiales ¡y la tercera sucederá en el siglo 21! La próxima guerra será catastrófica. El gran científico Albert Einstein dijo alguna vez: “No sé con qué tipo de armas se librará la Tercera Guerra Mundial, pero la cuarta se librará con palos y piedras”.

La historia confirma la naturaleza malévolamente de los seres humanos y su alocada in-

clinación destructora en guerra tras guerra. ¿Adónde llevará todo esto? Jesús de Nazaret, quien regresará para salvar al mundo de lo que este se empeña en infligirse, predijo esta grave realidad: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Esta es la garantía del propio Salvador, en el sentido de que la vida en la Tierra no se extinguirá con la Tercera Guerra Mundial. Hace muchos años, durante la guerra fría, yo personalmente me inquietaba por el fin del mundo. No veía en el horizonte más que una conflagración nuclear que dejaría la Tierra reducida a cenizas. La buena noticia es que Jesucristo va a regresar para detener la Tercera Guerra Mundial antes que se convierta en una aniquilación total de la vida. Como Él lo dijo, “por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. Esta noticia debe tranquilizarnos. Sin embargo, nos conviene saber qué nos depara el futuro para que podamos afrontarlo con fe y valentía.

¿Cuáles son los sucesos que culminarán con la segunda venida de Cristo? El libro del Apocalipsis describe las tribulaciones causadas por los famosos cuatro jinetes: Una cuarta parte de la Tierra será destruida por guerras y hambrunas, como leemos en Apocalipsis 6:7-8. El apóstol Juan utilizó el lenguaje del primer siglo para describir las guerras del siglo 21. Por ejemplo, en las últimas fases de la Tercera Guerra Mundial, en el período de las plagas representadas por la séptima trompeta, Juan describe un enorme ejército invasor que se dirige hacia el occidente atravesando el río Éufrates, el cual fluye de Turquía, pasando por Siria e Irak, hacia el golfo Pérsico. Juan escribió: “El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Apocalipsis 9:13-16).

Juan tiene una visión de una invasión masiva que se dirige hacia el occidente a través del río Éufrates. ¿Qué hará este ejército a los pobladores de la Tierra? Va a matar a la tercera parte de la humanidad.

En esta fase de la Tercera Guerra Mundial ¡morirán por lo menos dos mil millones de personas! Si nosotros pretendemos escapar de tal calamidad, ¡tenemos que despertarnos *ahora!* Tenemos que acudir a Dios en busca de vida, protección y *salvación*.

Si los pobladores de la Tierra no dejan de vivir opuestos a la ley y a los caminos de Dios, Él traerá su castigo en una gran tribulación. Jesucristo se refirió a ese período, ya cercano a su cumplimiento, en los siguientes términos: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). ¡Dios va a castigar a las naciones en la Tercera Guerra Mundial si no se arrepienten! La profecía bíblica indica que va a sobrevivir solo un pequeño porcentaje, ¡pero ello indica que Dios sí salvará a un remanente de las naciones (Zacarías 14:16-19).

Podemos agradecer a Dios porque Jesucristo va a regresar a salvar la Tierra y establecer su Reino. El mundo después de la Tercera Guerra Mundial será de renovación física y espiritual. Hay esperanza para el futuro. Sí, ¡vendrá un *mundo nuevo!*

Ahora vivimos en un mundo peligroso. La naturaleza humana y las naciones belicosas aumentarán sus conflictos hasta llegar a una Tercera Guerra Mundial. La profecía bíblica revela que, durante esa guerra, un ejército de 200 millones venido del oriente del río Éufrates segará la tercera parte de la humanidad. Si los hombres no se arrepienten de su rebeldía contra Dios y sus caminos, ¡veremos la tribulación más grande que el mundo haya vivido jamás!

También leemos sobre los estragos ecológicos que van a ocurrir durante el día del Eterno. Las plagas de las primeras cuatro trompetas afectarán el medio ambiente: “Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la Tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y

sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche” (Apocalipsis 8:6-12). El medio natural quedará asolado. La quinta y sexta trompetas revelan hechos y acciones militares que culminarán con el regreso de Jesucristo.

Jesucristo regresará para traer paz

Por último, la séptima trompeta dará la noticia que las naciones necesitan escuchar: El Reino de Dios traerá paz duradera al mundo. “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¡Esta es la buena noticia que pedimos en oración! Sin embargo, para las naciones carnales y rebeldes no será una buena noticia. Aunque parezca increíble, estas van a luchar contra Cristo cuando regrese. Las Escrituras nos dicen que “se airaron las naciones” a su regreso (v. 18). Luego, Apocalipsis 19 describe esa batalla y su desenlace. Las naciones comprenderán que no pueden ganar contra el Comandante de los ejércitos celestiales, Jesucristo.

¿Qué sucederá entonces? Todos en la Tierra verán el regreso de Cristo: “He aquí que viene con las nubes, todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la Tierra harán lamentación por Él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7). La mayoría de quienes sobrevivan a la Tercera Guerra Mundial comprenderán finalmente que los caminos del hombre llevan a la muerte (ver Proverbios 14:12; 16:25). Van a arrepentirse y llegarán a comprender el amor de Dios por ellos. Comprenderán que la crucifixión de Jesucristo y la sangre que Él derramó pagarán por los pecados de ellos. Se dejarán enseñar y aprenderán un nuevo modo de vivir.

Se va a producir un segundo Éxodo. Los cautivos sobrevivientes de las naciones modernas comenzarán una vida nueva en una Tierra nueva: “He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que no dirán más: Vive el Eterno que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno que

hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra” (Jeremías 23:7-8).

Humillados por la Tercera Guerra Mundial, los sobrevivientes se volverán a Dios y aceptarán sus bendiciones y sus caminos: “Yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:24-27).

Entonces, todos los santos resucitados e inmortales reinarán junto con Jesucristo. El rey David, hombre conforme al corazón de Dios, va a gobernar y pastorear a estos refugiados que vuelven. Ya leímos sobre la gran tribulación, o tiempo de angustia para Jacob. ¿Qué sucederá entonces? “En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán al Eterno su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré” (Jeremías 30:8-9).

Sí, el Reino de Dios estará sobre la Tierra. “Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

Los santos, hechos inmortales, gobernarán como reyes y sacerdotes sobre naciones y ciudades. Enseñarán el camino de Dios a las naciones. El Reino de Dios venidero gobernará a todas las naciones del planeta. El profeta Isaías proclama el futuro gobierno bajo el mando del Mesías: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Los desiertos se convertirán en verdegales: “Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea

estimado por bosque... Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32: 15, 18).

Un nuevo mundo precioso

El glorioso Reino de Dios en la Tierra va a generar belleza y productividad como nunca se han visto en el mundo. Podemos vislumbrar la grandeza de Dios al mirar lo que Dios creó como un pequeño anticipo del mundo de mañana: cuánto ha bendecido al mundo con montañas majestuosas, valles fértiles y llanuras productivas. Nos maravillamos ante los lagos prístinos y el poderío del mar. Apreciamos la variedad de flores, plantas, aves, animales terrestres y vida marina. En el mundo venidero, la naturaleza misma de los animales va a cambiar. Isaías nos ofrece esta visión milenaria: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

Dios creó al ser humano con un extraordinario propósito: que fuera parte de su Familia divina por toda la eternidad. Nos creó a su propia imagen y nos dotó de la facultad o libertad de escoger entre el bien y el mal. Son relativamente pocos los que han encontrado el camino a la vida que Dios ofrece gratuitamente por medio de su Hijo Jesucristo. La humanidad en general ha seguido sus propios caminos, experimentando con todas las formas de gobierno, religión, filosofía, educación, diversión, ciencia, tecnología, negocios y comercio. ¿Adónde nos lleva todo esto? ¡A la Tercera Guerra Mundial!

Pero el Dios Creador tiene un plan para salvar a la humanidad. Y ese plan comprende un mundo nuevo, *¡el mundo de mañana!* Jesucristo, el Príncipe de Paz, va a gobernar todas las naciones del mundo y va a enseñar a los pobladores de la Tierra el camino de la paz. Las armas de guerra se convertirán en instrumentos de paz. Todas las naciones acudirán a Jerusalén, nueva capital del mundo. Van a adorar al Dios verdadero y van a aprender que las leyes de Dios, los diez mandamientos, enseñan a todos a andar por el camino de la piedad y la justicia de Dios. “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la

casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3). *Este* es el mundo que esperamos. Terminados los estragos de la Tercera Guerra Mundial, muchos quedarán humillados y se dejarán enseñar. El Rey de reyes va a ejercer el poder con amor para asegurar la paz y la prosperidad en todo el mundo. El profeta Isaías prosigue: “Juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (v. 4).

No habrá más terroristas que maten y destruyan. No habrá más pueblos ni naciones peleando entre sí. La naturaleza humana, factor básico causante de la guerra, va a cambiar. Los hombres aprenderán el camino de vida que enseña la Biblia. Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4; Lucas 4:4). *¡Necesitamos* aprender ese camino de vida! Los que se arrepienten y se bautizan, permitiendo que Jesucristo viva en ellos mediante el don del Espíritu Santo, ayudarán a reeducar a este mundo devastado. Los verdaderos cristianos de hoy serán *maestros* en el mundo de mañana: “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus *maestros* nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21).

Los verdaderos cristianos están aprendiendo ese camino de vida *ahora*. Dios nos llama a ser pacificadores, a ser la luz del mundo y la sal de la Tierra, tal como enseñó Jesús en Mateo 5. El suyo es el camino del amor, de compartir, dar, ayudar y servir. Aunque persiste el odio en el mundo, Dios es amor (1 Juan 4:8, 16). El mundo, después de la Tercera Guerra Mundial, experimentará el amor de Dios, bajo el gobierno de Jesucristo, durante mil años.

Cristo nos enseñó: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Esperemos ansiosos la venida del Reino de Dios a la Tierra. Pongamos la mirada, con esperanza y fe, en el maravilloso *¡mundo de mañana!* SM



EL AGUA

cuestión de vida o muerte

¿Podemos tener la esperanza de una solución definitiva ante la tragedia de la contaminación mundial del agua?

Por Mario Hernández

Recuerdo muy bien aquel pequeño valle asentado entre montañas donde pastaban libres y alegres los caballos. Corría por en medio de aquel campo un arroyo de aguas claras, procedente de los glaciares que coronaban las majestuosas cumbres de Los Andes. El agua limpia y rica en minerales contribuía a la buena salud del ganado que allí acudía a mitigar su sed.

Las ansias juveniles de aventura, y la sed de hallar el conocimiento que me diera razón de la razón de ser de la existencia, me llevaron a otras tierras, en otro continente muy distante de aquel valle.

Años después, cuando la ley del retorno me hizo volver a los jardines de mi infancia, encontré que, el que otrora había sido un torrente de aguas cristalinas, se había tornado en un fluido negrozco y pestilente, que hedía a una mezcla indescifrable y nauseabunda de desechos químicos. Los caballos, ya no estaban, y había también desaparecido la poesía del paisaje.

Unos kilómetros río arriba habían construido un parque industrial, lejos de la ciudad, pero cerca de las aguas adonde pudieran arrojar los desechos químicos sin consideración alguna para el medio ambiente.

No se trata aquí de atacar la iniciativa, ni la capacidad creativa y productiva que el Creador puso en el ser humano. Cuando Dios puso al hombre en el huerto de Edén, la instrucción específica fue que “lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15), no que lo envenenara. Y cuando le dio dominio sobre la tierra y el mar, le dio autoridad para “sojuzgarla”, es decir, para utilizar sus recursos; no para destruirla. A su regreso, Jesucristo va a “destruir a los que destruyen la Tierra” (Apocalipsis 11:18).

El ansia de acumular dinero a toda costa es rendirle culto a un falso dios (Colosenses 3:5). La transgresión persistente del primer

mandamiento de la ley espiritual de Dios ha causado simultáneamente el trastorno de las leyes ecológicas establecidas por el mismo Dios, el Creador y Diseñador omnisapiente.

La transgresión de la ley espiritual y sus consecuencias físicas ha sido característica de la era industrial. Hoy, finalmente, cuando pareciera ser demasiado tarde, apenas empezamos a entender que dicha infracción produce nuestra propia destrucción. Vemos así asombrosamente cumplida la sentencia desde antaño escrita: “Raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10).

Hemos contaminado la tierra de la cual estamos hechos. La palabra “humano” se deriva del vocablo “humus” que en latín significa “tierra”. Esa es nuestra innegable realidad. Dictada por una mente divina, es una ley física que ni los ateos pueden refutar: “Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19). Hemos contaminado el aire de cuya inhalación depende cada segundo de nuestra vida. Hemos contaminado el agua que constituye más del sesenta por ciento del cuerpo humano y dos terceras partes de la superficie del planeta.

Estudios recientes publicados por la Organización Mundial de la Salud demuestran que, entre el ochenta y el noventa por ciento de todos los casos de cáncer se deben a factores químicos y ambientales (Dra. Linda Page, *Healthy Healing Guide to Cancer*, pág. 14).

Las siguientes son estadísticas publicadas por el célebre doctor David Williams de Houston, Texas, en su prestigiosa publicación mensual *Alternatives*: “En la mayoría de las muestras de sangre humana que se toman actualmente, se pueden detectar más de 300 sustancias cuyos efectos nocivos se conocen”. “El ser humano ha inventado no menos de diez millones de productos químicos, de los cuales 3.500 aproximadamente se encuentran en nuestros alimentos”. “Más de 350 pesticidas diferentes se aplican en la producción de lo que comemos cada día”. “En los tejidos de todo lo que tiene vida sobre la faz de la Tierra, se encuentran niveles detectables de productos químicos sintéticos de larga duración; tales como el DDT,

plastificantes, dioxinas y solventes relacionados con el benceno”. “Hay por lo menos 5.000 ingredientes químicos en los cosméticos”. (*Alternatives*, suplemento de mayo del 2008).

Otras investigaciones recientes revelan que el agua que llega al hogar común contiene residuos de recetas médicas como Prozac, antibióticos y anti-conceptivos. Lo que sale por el retrete, regresa en parte por la llave del agua corriente.

¿Estamos acaso condenados a morir intoxicados, víctimas de nuestros propios inventos?

A pesar de los múltiples males que nos hemos acarreado por infringir las leyes ambientales, son muchos los que en el mundo de la tecnología y de la ciencia no quieren reconocer que hay un orden establecido que trasciende nuestra ignorancia. Hay un sistema regido por leyes armoniosas emanadas de la mente divina de un Diseñador supremo. Leyes físicas y espirituales cuya infracción trae graves trastornos ambientales y sociales. No hay espacio en el presente artículo para hablar de los efectos escalofriantes que nos esperan por la alteración de los códigos genéticos de las plantas, de los animales y de los seres humanos. Pretender aventurarse en la alteración de la estructura de la vida misma, que el hombre por sí mismo es incapaz de crear, sin temer las consecuencias para la Tierra y para el ser humano, es el colmo de la ceguera y de la ignorancia.

La Tierra pide a gritos una regeneración

Dios predijo en términos dramáticos el estado actual de la Tierra: “La Tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada” (Isaías 24:3). Estas palabras cobran vida de manera sorprendente, especialmente ante la gravísima tragedia ecológica del golfo de México, donde la Tierra horadada derrama sus entrañas con consecuencias incalculables para el entorno y para el ser humano.

“Porque el Eterno ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la Tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la Tierra” (Isaías 24:3-4). “Y la Tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la Tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la Tierra, y disminuyeron los hombres” (vs. 5-6).

Vemos aquí, claramente señalado, cómo la transgresión de las leyes espirituales tiene como consecuencia el trastorno de las leyes ambientales.

¿Habrá esperanza para el ser humano y para el planeta Tierra?

El nombre de esta revista es *El Mundo de Mañana*. Nuestra misión es anunciar por adelantado las buenas noticias del Reino o gobierno de Dios que en breve será instaurado sobre la Tierra. Jesucristo viene a establecer un gobierno mundial fundado sobre las leyes espirituales y ecológicas que Él y su Padre trazaron desde antes de la creación del planeta y de su entorno. Todo maravillosamente diseñado y preparado para morada del ser humano.

Dios ha permitido que nuestra conducta, desviada de sus caminos, produzca los resultados que hoy presenciamos y experimentamos tanto en el ámbito social como en el ecológico. No obstan-



En uno de los lagos más hermosos de Centroamérica, irónicamente se vierten las aguas negras de las poblaciones que lo circundan.

te, tenemos la promesa infalible de que Dios intervendrá: “Si Dios no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría” (Mateo 24:22, versión *La Palabra de Dios para todos*). Jesucristo mismo se refiere a su retorno a la Tierra como un tiempo de regeneración, en el cual se sentará sobre su trono para gobernar al mundo. Jesús les dijo a sus discípulos: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono de gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

El apóstol Pedro inspirado por Dios se refiere a ese tiempo ya cercano en los siguientes términos: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el Cielo reciba **hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

Aquí se nos indica claramente que en los profetas está escrito cómo se va a llevar a cabo la restauración de la Tierra. Veamos algunas de esas profecías para comprender mejor: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes... y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Además de todas sus leyes morales, Dios le enseñará al mundo las leyes ambientales que ya están escritas en la Biblia. Leyes de las cuales el ser humano ha hecho caso omiso y por ello sufre graves perjuicios.

Por ejemplo, Dios hizo del suelo una planta de reciclaje absolutamente asombrosa, perfectamente equipada, con miles de millones de bacterias encargadas de procesar debidamente los desechos del cuerpo humano y demás materias en descomposición.

Dios estableció leyes para mantener la higiene en el entorno, para proteger la salud del pueblo, para impedir la contaminación de las aguas y la propagación de enfermedades parasitarias: “Tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento; porque el Eterno tu Dios anda en medio de tu campamento... por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea cosa en ti inmunda, y se vuelva de en pos de ti” (Deuteronomio 23:13-14). Jesucristo hizo además mención de la letrina (Marcos 7:19), principio higiénico que hoy se aplica en el concepto del pozo séptico.

Si estas simples leyes se pusieran hoy en práctica en todos los asentamientos humanos, desaparecerían las enfermedades parasitarias, el cólera, la tifoidea y la diarrea; por las cuales mueren a diario miles y aun morirán millones, especialmente niños en el tercer mundo. Además, las fuentes de los montes no estarían contaminadas con peligrosos parásitos como se les advierte a los excursionistas.

Las gigantescas y hacinadas urbes que el ser humano ha construido en la presente civilización no existirán en el mundo de mañana (Isaías 14:21). De cierto habrá ciudades y aldeas, casas con jardines y huertos donde “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera” (Miqueas 4:4); y con espacio suficiente para un pozo séptico a fin de utilizar gratuitamente la planta de reciclaje llamada suelo, ya instalado por el Creador para proteger las aguas y el medio ambiente de la inmundicia.

El gravísimo problema de las aguas negras que emanan de las grandes urbes no existirá. Se evitará por completo la contaminación de los ríos y de los mares. En la actualidad, más de la mitad de la contaminación de los océanos es causada por las aguas negras que allí se vierten indiscriminadamente. Por ejemplo, la población de Inglaterra produce alrededor de 1.200 millones de litros diarios de aguas negras, de las cuales la mayor parte se arroja sin tratar en el mar.

Uno de los lagos más hermosos de Centroamérica, irónicamente, por su alto grado de contaminación, representa una grave amenaza para la salud pública. En este se vierten las aguas negras de las poblaciones que lo circundan.

Al finalizar el siglo 20, se llevó a cabo en Johannesburgo, Sudáfrica, la Conferencia Mundial del Medio Ambiente. Entre las declaraciones oficiales que se publicaron al concluir la conferencia, se señaló como el peor fracaso del siglo 20 el no haber podido proveer de agua potable a la población mundial. La razón principal de dicho fracaso, según se mencionó, fue el altísimo costo de las plantas de purificación de aguas negras.

Casi causa risa el pensar cuán sencilla es la solución al peor fracaso ambiental del siglo 20. Basta poner por obra la ley ambiental que nos ordena Dios en su Palabra, utilizando la planta de reciclaje gratuita que puso debajo de nuestros pies. Dios en su sabiduría nos ordena en su ley empezar por no contaminar el agua. El hombre en su torpeza la contamina y luego se halla incapaz de reparar el daño.

He estado en muchos lugares del mundo donde la gente no sabe que tiene que enterrar su excremento. Cuántos problemas, enfermedades y muertes se evitarían si los gobiernos enseñaran a sus pueblos la aplicación de las leyes higiénicas descritas en la Biblia.

Pero hay esperanza. Muy pronto será establecido un gobierno mundial con sede en Jerusalén (Isaías 2:1-4), con Jesucristo en persona como Jefe Supremo. Un gobierno que pondrá en ejecución todo el conjunto armonioso de leyes ambientales, agrícolas, judiciales y espirituales que producirán equilibrio ecológico, salud, orden, paz social y prosperidad hasta los confines de la Tierra.

En lugar de las aguas negras inmundas y nauseabundas que produce la civilización actual, veamos una descripción de las aguas que saldrán de Jerusalén para sanar al ser humano y purificar los océanos de la indescriptible contaminación que hemos causado: “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno” (Zacarías 14:8).

En el libro del profeta Ezequiel se nos revelan detalles del efecto de regeneración y de restauración que tendrán esas aguas vivas: “Me hizo volver luego a la entrada de la casa [el palacio de Jesucristo]; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa... y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado... Y me dijo: Estas aguas... entrarán en el mar; y... recibirán sanidad las aguas” (Ezequiel 47:1, 3-5, 8).

Estas son buenas noticias, ante la magnitud del perjuicio causado por los enormes derrames de petróleo crudo. Toda la fauna acuática que habrá perecido intoxicada y privada de oxígeno, será restaurada por el poder creador de Jesucristo, operando por medio de las aguas vivas.

También recibirán sanidad los seres humanos: “Toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río” (v. 9).

“Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina” (v. 12).

¡Amén! ¡Que ese tiempo venga pronto! 



Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas... en verano y en invierno (Zacarías 14:8).

CLAVES DE LA ORACIÓN EFICAZ

¿Responde Dios a las oraciones en la actualidad?

¿Ha respondido a sus oraciones?

Sus oraciones pueden ser respondidas...¡y los resultados... sorprendentes!

Por Richard F. Ames

La Biblia nos da muchos ejemplos de la intervención de Dios en la vida de quienes lo buscan y confían en Él! Veamos un ejemplo del profeta Daniel: “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10). Daniel fue lanzado en el foso de los leones, pero gracias a su devoción, Dios lo rescató y le preservó la vida (vs. 11-12).

La Biblia también revela el **poder** de la oración. Casi todos recordamos que la oración de Jesús levantó a Lázaro de entre los muertos (ver Juan 11). Y sus discípulos también comprobaron ese poder de la oración. Cuando el apóstol Pedro llegó a Jope, encontró muerta a una discípula a quien lloraban las viudas que tanto la amaban: “Entonces, sacando a todos [aun a las viudas que lloraban], Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9:40-42). Sí, ¡por la oración del apóstol Pedro Dios levantó a una mujer que había muerto!

“Pero esos eran hombres que tenían muchísima fe”, podríamos pensar. “Y, ¿si no tenemos tanta fe?” En la Palabra de Dios se encuentra la buena noticia de que podemos tener fe. A lo largo de las páginas de la Biblia, Dios nos enseña muchos principios o “claves” de la oración eficaz. Si ponemos en práctica esas claves, nuestras oraciones podrán ser respondidas.

Clave número 1: Ore con fervor al Dios verdadero

Mucha gente acostumbra rezar de memoria. Cuando yo era niño, decía una corta oración para dormir; sin embargo, mis padres me ayudaban a orar por los demás *en mis propias palabras*. Cuando oramos, debemos hablar con Dios en nuestras propias palabras; y ser muy sinceros.

Recordemos que *debemos* dirigirnos al Dios verdadero porque hay muchos dioses falsos, incluso hay mucha gente que simplemente no cree en Dios. Es necesario entonces que comprobemos la existencia de Dios. Dios es el Creador. Dios es el Legislador; tanto de las leyes naturales como son las descubiertas por Einstein, y asimismo de las leyes espirituales que revela la Biblia. El ganador del premio Nobel, Albert Einstein, percibía los designios y la maravillosa inteligencia del Creador. En este sentido escribió: “La religión [de los científicos] toma la forma de un éxtasis o asombro ante la armonía de las leyes naturales que revelan una inteligencia de una superioridad tal que, comparada con ella, todo acto o pensamiento sistemático de los seres humanos no es más que un reflejo insignificante”.

Dios nos ha dado una extraordinaria prueba de su existencia y de sus designios. Aun así, hay gente vana, egoísta, arrogante e ignorante que afirma que no hay Dios. ¿Sabe usted cómo llama Dios a los ateos?: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1). Los “intelectuales”

que tratan de ridiculizar la fe en Dios y la consideran como estupidez, en realidad se están manifestando como “estúpidos”.

Dios siempre está dispuesto a responder a toda persona que sinceramente lo busca, incluso en las situaciones de mayor desesperación. Cuando Nabucodonosor llevó cautivo al pueblo judío a Babilonia, Jeremías afirmó que todavía tenían esperanza: “Porque así dijo el Eterno: Cuando en Babilonia se cumplan setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocarán, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice el Eterno” (Jeremías 29:10-14).

Este mismo principio se aplica a nosotros. ¡Podemos tener una conversación con el Creador del Universo! Dice que podemos hallarlo *si* lo buscamos de todo corazón. Podemos orar o hablar con Él y entonces nos dice: “Yo os oiré” ¡Esto es sencillamente maravilloso!

Clave número 2: Estudie la Biblia

Una de las formas de aumentar la fe es leer los relatos de las personas a quienes Dios ayudó y libró de grandes peligros y de pruebas. Leer sobre la liberación de los antiguos israelitas cuando pasaron el mar Rojo, sobre la liberación de Daniel del foso de los leones o de la salvación de Sadrac, Mesac y Abed-nego del horno de donde ordenó Nabucodonosor que los echaran.

Leer sobre los milagros que realizó Jesús: sanar enfermos, ciegos, sordos y lisiados. El apóstol Pablo escribió “que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). La Biblia es la Palabra de Dios, de manera que hay que leerla todos los días. ¡Entender lo que Dios hizo en el pasado y lo que nos promete en la actualidad!

Dios nos promete lo que el dinero no puede comprar. En una de mis escrituras favoritas Dios nos da una maravillosa perspectiva de lo que puede hacer: “A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21).

¿Qué clase de problemas estamos afrontando? ¿Quebrantos de salud? ¿Problemas económicos? ¿Problemas familiares? ¿Fracasos académicos? ¿Trastornos mentales? ¡Dios puede resolver todo problema que se nos presente! Por supuesto que tenemos que hacer nuestra parte porque Dios no nos va a resolver los problemas si nos oponemos a su ayuda; por el contrario, nos debe servir de consuelo el saber que Dios puede efectuar milagros a favor nuestro “más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. En el estudio de la Biblia encontraremos ejemplos de oraciones respondidas; esto nos estimulará en gran manera porque comprenderemos que, como Dios lo ha prometido, nuestras oraciones serán respondidas.

Clave número 3: Arrepiéntase sinceramente de sus pecados

Todos debemos asumir responsabilidad por nuestros actos. Sin embargo, la naturaleza humana se niega a reconocer los errores, defectos y pecados. Si queremos que Dios responda a nuestras oraciones, no podemos seguir en el pecado como un camino de vida. El profeta Isaías escribió por inspiración divina: “He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).

Dios no va a responder a las oraciones de quienes viven en pecado y se niegan a cambiar. Pero si nos presentamos delante de Dios con humildad y avergonzados de nuestra naturaleza pecadora, le mostramos nuestra voluntad de cambiar de vida y de alejarnos de nuestras costumbres y actitudes pecaminosas; ¡Dios nos ayudará! Esto lo podemos comprobar con el siguiente relato: “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:10-14).

Dios escuchará nuestras oraciones *si verdaderamente* sentimos remordimiento y estamos conscientes de nuestros pecados y dispuestos a cambiar: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Se requiere mucho valor para reconocer los pecados y alejarse de ellos; por esta razón debemos humillarnos y buscar a Dios de todo corazón. Isaías nos exhorta: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Clave número 4: Inquiera la voluntad de Dios

En el “ejemplo de oración” Jesús nos enseña a pedir: “Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Lucas 11:2). ¡La voluntad de Dios, no la nuestra! El deseo de Jesús siempre fue hacer la voluntad de su Padre. La noche antes de su crucifixión, mientras oraba en agonía, dijo: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa [el terrible sufrimiento]; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Y de esta manera Jesús sometió su voluntad a la de su Padre y se dispuso a sufrir por todos nosotros. Entonces Dios fortaleció a Jesús para que soportara el sacrificio (v. 43), en la misma forma que nos fortalecerá a nosotros si oramos para que se haga su voluntad. Algunas veces parece que la voluntad de Dios es responder a nuestras oraciones con un “no”. Pero si dice “no”, nos dará fuerzas para soportar. También es de gran importancia conocer toda la voluntad de Dios, no solo en un aspecto específico, sino en todo el camino de vida que revela en la Biblia. Un principio fundamental para recibir respuesta a las oraciones nos viene por medio del apóstol Juan: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22). ¿Estamos guardando sus mandamientos y agradándole? Si tenemos la actitud sumisa de obediencia, como la tuvo Jesús, nuestras oraciones serán acordes con la voluntad de Dios.

Los seres humanos por naturaleza somos egoístas. Siempre queremos obtener, pero el camino de Dios es el camino de dar. ¿Es así como oramos? ¿Pedimos en primer lugar por los demás antes que por nosotros

mismos? ¿Pedimos que se haga la voluntad de Dios en vez de la nuestra? El mundo estimula la codicia y el egoísmo, pero Jesús nos dejó un ejemplo de generosidad. Aun en el momento de la crucifixión oraba por los demás: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Clave número 5: Tenga fe en Dios

Ya hemos visto que la lectura de la Biblia nos ayuda a aumentar la fe. A Hebreos 11 se le conoce como “el capítulo de la fe”, porque nos recuerda los ejemplos de los héroes de la fe. *Podemos* tener fe en Dios y Dios nos promete que, si lo buscamos con sinceridad, lo vamos a encontrar: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan [diligentemente]” (Hebreos 11:6).

En primer lugar, debemos tener la certeza de que hay un Dios Creador todopoderoso y omnisapiente, que nos ama así como a todo ser humano sobre la Tierra: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el Universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:1-3).

Clave número 6: Ore fervientemente

Dios está formando una familia espiritual. Nos ama como un Padre a sus hijos. Por esta razón, en nuestras oraciones debemos dirigirnos a Dios como nuestro Padre. Como el rey David en sus oraciones, debemos reconocer a Dios como el Creador. David oraba con sentimiento y entusiasmo y fue un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Muchos de los salmos fueron las fervientes oraciones de David. Siempre fue sencillo, transparente y honesto en sus sentimientos hacia Dios, en sus ansiedades y en sus problemas. Fervientemente mostraba fe en que Dios escucharía sus oraciones. David clamaba: “Te he invocado, por cuanto Tú me oirás, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra” (Salmos 17:6). David ponía todo su corazón en sus oraciones.

Debemos orar fervientemente y pedir de todo corazón por los demás. ¿Oramos siempre por los enfermos? Recordemos las palabras del apóstol Santiago: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

Clave número 7: Ore en el nombre de Jesucristo

Orar es un privilegio. Es la oportunidad de presentarnos espiritualmente delante del trono de Dios. Pero esa oportunidad no viene de nuestra propia autoridad. Oramos en el nombre o por la autoridad de nuestro Señor, quien nos enseña a orar. Se trata del Hijo de Dios que en la Biblia nos exhorta a “pedir, buscar y llamar”. En el Evangelio de Juan varias veces Jesús nos promete que Dios oirá nuestras oraciones *si* pedimos en su nombre. Jesús nos da autoridad y estímulo para orar. Pedir en el nombre de Jesús significa que estamos pidiendo mediante su autoridad. Jesús les dijo a sus discípulos: “En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23). En nuestras oraciones debemos tener presente que *no* nos presentamos delante del trono de Dios por *nuestra propia autoridad*, sino por la autoridad del Hijo de Dios, Jesucristo.

Pongamos en práctica esas siete claves de la oración eficaz, y veremos cambios dramáticos para bien en nuestra vida, y en la de quienes nos rodean. Con fe y confianza; debemos orar con mayor fervor, y con mayor frecuencia para mayor eficacia. MM



Jóvenes d

¿Basta decir

Por Gerald Weston

La sociedad proclama dos mensajes de moda: “Sexo libre” y “sexo seguro”. En las escuelas secundarias reparten preservativos gratis a los jóvenes. Pero con todo eso, todavía persiste la duda: ¿Acaso las relaciones sexuales fuera del matrimonio son realmente libres... o seguras? Y si no lo son, ¿qué se debe hacer? ¿Servirán para evitar problemas la educación sexual y la distribución de preservativos? ¿Qué tal los programas de abstinencia?

En los años cincuenta, cuando se enseñaba a los jóvenes a abstenerse de las relaciones sexuales antes del matrimonio, el número de enfermedades de transmisión sexual se contaban con los dedos de una mano. Hoy ascienden a más de 30, y casi un tercio de ellas son incurables. ¡Se adquieren de por vida! Por ejemplo, en 1967 uno de cada 32 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos portaba alguna enfermedad venérea. Hoy la cifra es uno de cada cuatro... y las chicas adolescentes en estado de embarazo portan, en promedio, ¡más de dos de esas enfermedades!

En 1980 nadie había oído los términos “VIH” ni “sida”. Hoy, según la Organización Mundial de la Salud, 40 millones de seres en el mundo lo tienen y se calcula en 25 millones las muertes por esta causa desde 1981. Pero el sida no es la única enfermedad mortal que cunde entre los sexualmente promiscuos. En 1997 murieron más mujeres víctimas de cáncer causado por el virus del papiloma humano (VPH conocido también como verrugas genitales) que por el sida. De hecho, los centros para el control de enfermedades informan que “el VPH es acaso la *enfermedad de transmisión sexual* más frecuente entre los jóvenes sexualmente activos”. No es extraño, pues, que Dios aconseje: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18).

Si bien todas las enfermedades venéreas se pueden prevenir, la gente suele mofarse de la única solución que realmente funciona; y quienes abogan por esta solución son tenidos por anticuados y fanáticos religiosos. Sin embargo, es una solución que puede servir para ti, lo mismo que para muchos otros jóvenes en el mundo que empiezan a darse cuenta de la situación. “*Di ¡no!*” reza el lema. Pero el simple hecho de decir “no”, ¿acaso es suficiente?

Por más de dos decenios he tenido la gran oportunidad de trabajar con millares de adolescentes y jóvenes en campamentos

de verano patrocinados por la Iglesia. Esta experiencia me ha enseñado que muchos jóvenes sí quieren hacer lo correcto. Pero no basta decirle a una persona que simplemente diga “no”. Hay que saber *cómo* decir no. Una chica embarazada me dijo: “Usted habla como si yo hubiese planeado que esto ocurriera”, a lo cual respondí: “No, lo que estoy diciendo es que no planeaste que *no* ocurriera”.

Llevo muchos años aconsejando a jóvenes y adultos que todos debemos tener lo que suelo llamar reglas “firmes e inquebrantables” para nosotros mismos, que nos impidan decir “sí” a algo que más tarde vamos a lamentar. Nadie puede imponernos estas reglas, pero si las acogemos por nuestra cuenta, podemos adquirir la firme determinación de hacer lo correcto. Las siguientes “reglas firmes e inquebrantables” se aplican ante todo a adolescentes y jóvenes, pero sus principios son válidos para personas de todas las edades.

Regla firme e inquebrantable número 1: *No ir jamás a una casa, apartamento u otro lugar aislado que sea propicio a la tentación con alguien del sexo opuesto.*

Esta es una regla que nuestros padres nos enseñaron hace una generación, y en muchos aspectos es la más importante para el joven o la joven que quiera evitar los pecados de la carne. Es una regla muy práctica. Al fin y al cabo, ¿en qué lugar es más probable un encuentro sexual: Cuando un par de jóvenes se hallan solos en una casa, solos en el asiento de un automóvil o cuando están en un rincón de un restaurante? Es claro que la ubicación influye en la manera cómo se actúa.

Dios nos hizo diferentes de los animales. Tenemos la capacidad de elegir, y dado que sí tenemos ciertos impulsos físicos, nuestra mejor opción es evitar situaciones donde podamos sentirnos tentados a hacer algo que luego lamentaremos. “El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño” (Proverbios 22:3, RV 1995).

Regla firme e inquebrantable número 2: *Huir de la fornicación, no jugar con la tentación.*

Por arcaico que suene en el mundo de hoy, los chicos de 16 años no tienen por qué estarse abrazando y besando. Estas acciones forman la parte preliminar del acto sexual. Tan pronto como una relación prematrimonial llega a las manifestaciones físicas, algo en esta cambia; y no para bien. Una acción lleva a la otra. Tomarse de la mano no basta por mucho tiempo, y los besos no se dan a distancia. Junto con el besuqueo ¡vienen los apretones de



el mañana

“NO”?

cuerpo entero! Dando tiempo suficiente, la persona quizá quiera decir “no”, pero muchas veces las fuerzas hormonales prevalecen.

Regla firme e inquebrantable número 3: *Jamás mentir a los padres sobre dónde uno está, qué está haciendo, con quién está.*

La mayoría de los padres aman de verdad a sus hijos y desean lo mejor para ellos. Proveen una red de seguridad mientras sus hijos navegan por las aguas traicioneras de la adolescencia, período que sentará las bases para los próximos 50 años o más de su vida. Ciertos errores cometidos en la juventud nos acompañan el resto de la vida, y todas las lágrimas y lamentaciones del mundo no podrán borrarlos. A veces será difícil hablar con los padres, pero ustedes, jóvenes, deben darles a ellos la oportunidad de ayudar.

Regla firme e inquebrantable número 4: *Irse de una fiesta cuando empiezan a ofrecer drogas o alcohol.*

Es casi impensable lo que se oye decir hoy día acerca de la bebida y su abuso: “Vamos a beber sin miedo”. “Estuvo espectacular”. “Me divertí tanto anoche que no recuerdo qué pasó”. ¿Fue realmente tan divertido si ni siquiera lo recuerdas? O peor aún, ¿fue realmente divertido si quisieras olvidarlo... y no puedes? El consumo moderado de alcohol tiene su momento y lugar entre adultos responsables. Pero el consumo de alcohol “con fines recreativos” termina demasiadas veces en desastre. Aún más, hay gente dispuesta a valerse del alcohol o las drogas como medio para aprovecharse de ti. ¿Vas a ser una víctima a sabiendas?

Regla firme e inquebrantable número 5: *No exponerse a material sexual explícito en el cine, libros, programas de televisión ni en la internet.*

Hace unos años, las autoridades locales me pidieron que investigara una situación en la cual un hombre joven abusó de una chica adolescente. Durante la investigación, le pregunté al hombre en qué estaba pensando mientras seducía a la niña. Sin vacilar respondió: “Estaba tratando de recordar cómo lo hacían en el cine”. En ese momento no me di cuenta de lo significativo que era ese comentario. No obstante, él mismo confirmó una verdad fundamental: Que las personas nos vamos convirtiendo en aquello de lo cual nutrimos nuestra mente.

Vale la pena recordar estos principios firmes e inquebrantables... y actuar en consecuencia. La siguiente es una carta que recibí hace poco de una joven hermosa que está dispuesta a esperar... ¡y a quien vale la pena esperar!:

“Muchos ven en la sexualidad simplemente una línea que no

se debe cruzar, en vez de comprender que es toda una actitud... cuando la pureza se reduce a una línea que no se puede cruzar, la persona se acercará lo más posible a ese borde... Me gusta muchísimo una cita de Josh Harris [autora de *I Kissed Dating Goodbye*] que dice: ‘Cuanto más se alargue tu lista de lo *sin importancia* antes del matrimonio, más se acortará tu lista de lo *muy especial* después del matrimonio’. Yo deseo que mi lista de lo ‘muy especial’ sea larga, y pienso guardar mi primer beso para el día en que mi esposo y yo demos el ‘sí’”.

¿Cuántos hombres jóvenes que leen esta revista desearían explorar aquella lista de lo *muy especial* con una mujer como esta? ¿Cuántos serían dignos de ello? ¿Lo serás tú? ¡Qué bueno sería que sí! MM

Los embarazos no planificados entre adolescentes se han convertido en epidemia mundial.



¿Qué sentido tiene su vida?

¿Qué propósito tiene su existencia? ¿Qué ocurrirá cuando muera?

¿Qué hace usted entretanto para aprovechar al máximo la vida que Dios le dio? Pocas personas entienden cómo armoniza su vida dentro del plan de Dios...

¡pero usted sí puede saberlo!

Por Roderick C. Meredith

Cuando yo tenía 15 años, mi amigo Jimmy Mallette murió en un accidente. Al ver descender el féretro con su cuerpo se me llenó la mente de recuerdos: nuestras excursiones por las montañas y cuando nos sentábamos juntos a filosofar sobre toda suerte de cosas. Como muchachos adolescentes que asistíamos a iglesias protestantes diferentes, ciertamente comprendíamos que nadie nos estaba dando una respuesta completa a la *razón* de nuestra existencia: ¿Por qué nacimos? ¿Qué era la vida y cuál el destino final de la humanidad? En los largos días y atardeceres del verano, solíamos sentarnos en el patio de la casa o en una colina para hablar de estas cosas.

Juntos pedimos por correo varios libros y folletos de filósofos y religiosos que pretendían explicar el *sentido de la vida*. Pero siendo más o menos inteligentes e instruidos, pronto comprendimos que esas personas tampoco tenían una respuesta *auténtica*.

En los años que siguieron a la muerte de Jimmy seguí meditando sobre estos temas. Traté de razonar para entender *por qué* nacimos, *qué* significa la vida en realidad, cuál es el *propósito* final de nuestra existencia. Nuestro predicador protestante hablaba interminablemente de generalidades como ser buenos ciudadanos, tratar bien a los demás, quizás enviar ayuda a los “chinos que se morían de hambre” (eso pensábamos en esa época). Aunque las ideas bondadosas de nuestro pastor probablemente ayudaban en algo, *no* inspiraban en mí ninguna acción en particular; y ni siquiera empezaban a dar respuesta a las incógnitas que me asaltaban sobre *la razón* de

nuestra existencia humana. ¿*Por qué* tienen que sufrir y morir todos los seres humanos? Si fuéramos al Cielo después de la muerte, como decía mi pastor, ¿acaso estaríamos allá arriba sentados tocando el arpa para siempre y sin *nada más* que hacer?

“¿Es eso todo lo que hay?” me preguntaba.

Unos años después leí uno de los libros más conmovedores y significativos que jamás había pasado por mis manos. Se titulaba: *El hombre en busca de sentido*, su autor, el doctor Viktor Frankl, un individuo sumamente inteligente y sensible, más tarde llegó a considerarse como el psiquiatra más importante de Europa. Su libro me pareció único por su manera de abordar el tema para dilucidar el verdadero *sentido* de la vida. Las experiencias horripilantes del doctor Frankl como prisionero en Auschwitz y otros campos de concentración le dieron una perspectiva especial para poder indagar y responder, *al menos dentro de lo humano*, la incógnita fundamental sobre nuestra *razón de ser*. El doctor Frankl escribió: “Si la vida tiene algún propósito, tienen que tener propósito el sufrimiento y la muerte. Pero ningún hombre puede decirle a otro cuál es ese propósito. Cada uno ha de descubrirlo por sí mismo y ha de aceptar la responsabilidad que su respuesta prescriba”.

Pongamos mucha atención a esta cita que comenta sobre el *propósito* de la existencia humana. El doctor Frankl dice: “Cada uno ha de descubrirlo por sí mismo y ha de aceptar la responsabilidad que su respuesta prescriba”. En un sentido netamente humano, esto es muy cierto. Pero, y es un “pero” *enorme*, si hay un Dios real y si las Sagradas Escrituras son la revelación de Dios, ¡entonces debemos estar dispuestos a mirar esos escritos atentamente para

averiguar **qué dice Dios** sobre el propósito de la vida humana! Es obvio que la mayoría de las personas con alto nivel educativo, sean médicos, científicos, filósofos o psicólogos; se **abstienen** de hacer tal cosa. Quizá sin darse cuenta, pasan por alto la **única** posibilidad auténtica de descubrir el *verdadero propósito* de nuestra existencia. Lo decimos porque Aquel que nos creó revela, de hecho, un propósito real para nuestra vida. Y a nosotros nos incumbe humillarnos delante de Él, nuestro Creador, y averiguar **qué nos dice** sobre tan extraordinario propósito.

La revelación de Dios

Abriendo la Biblia al comienzo de la revelación de Dios, encontramos que al crear al hombre Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la Tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27).

Desde el comienzo, Dios hizo a los seres humanos a su propia “imagen”, semejantes a Él. Reflexionando sobre esto, es evidente que llevamos la imagen física de Dios; puesto que la Biblia lo describe también con brazos, piernas, cabeza y rasgos faciales. **También** somos, aunque *en medida limitada*, semejantes a Dios en cuanto a que tenemos *un poder mental y una imaginación creadora* como la suya... algo que *ninguna otra criatura* tiene. La Biblia revela claramente que en el ser humano hay un “espíritu”. El apóstol Pablo escribió: “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:11-13).

Esta “esencia espiritual”, que va unida al cerebro humano, *eleva* al género humano notoriamente por encima del reino animal. Reiteramos que *ninguna otra criatura* se acerca, ni remotamente, a la capacidad humana en lo que atañe a logros científicos, intelectuales, musicales y demás. *Ninguna otra criatura* ni remotamente es capaz de enviar vehículos espaciales a la Luna, de construir rascacielos ni de inventar computadoras ¡capaces de guardar y presentar *millones de millones* de datos por segundo!

El ser humano realmente es *único*. Realmente es hecho “a imagen de Dios”, su Creador.

Recordemos también que al describir la creación en el libro del Génesis, Dios dice que cada animal fue creado “*según su especie*” (Génesis 21, 24-25). Cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”, ¡estaba indicando que los seres humanos serían *creados conforme a la “especie” de Dios!* La Biblia dice más de una vez: “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). Una pareja joven y normal suele sentir el deseo de *compartir* su amor y su vida con un hijo: alguien nacido “según su especie”. ¿Acaso el Dios de la Biblia es tan egocéntrico que no desea compartir *sus* pensamientos, *sus* planes, su amor y su glorioso Universo con otros de su especie? ¡Muy pocos se detienen a *reflexionar sobre esto!* Sin embargo, debería ser obvio para quienes realmente estén dispuestos a creer lo que de muchas maneras Dios nos dice a lo largo de la Biblia.

Nos dice, por ejemplo: que vamos a “nacer de nuevo”.

Esto de “nacer de nuevo”, ¿es acaso una mera experiencia religiosa emocional que se logra despertar en los servicios religiosos o en las campañas evangélicas? **¡De ninguna manera!** Nacer de nuevo es la experiencia más importante y trascendental que podamos imaginar. ¡Es nada más y nada menos que *nacer* dentro de la Familia de Dios! Por eso el apóstol Pablo nos dijo por inspiración divina: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos

hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y *coherederos* con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las *aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*” (Romanos 8:16-18). Aquí la Biblia indica claramente que los *cristianos verdaderos* van a ser “coherederos” con Cristo y que seremos “glorificados” junto con Él. La indicación clara es que todas las pruebas, los padecimientos, las penas y angustias que sufrimos son apenas preparación para convertirnos en *verdaderos hijos e hijas* del Dios Creador en el pleno sentido de la palabra; para participar de la gloria y de esta magnífica oportunidad con el propio Jesucristo, que es el Hijo **primogénito**.

Nacidos de nuevo

El apóstol Pablo prosigue: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (v. 29). Si Cristo es el “primogénito” entre *muchos* hermanos, entonces debe ser obvio que **hay muchos hermanos más** que nacerán de Dios tal como nació Jesucristo al levantarse de la muerte. En otro pasaje, Pablo escribe que Cristo fue “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección de en-**



El Universo entero es la herencia de Jesucristo que compartirá con quienes reciban la vida eterna (Hebreos 1:2; Romanos 8:17).

tre los muertos” (Romanos 1:4). Cristo, pues, no nació de Dios en una campaña evangélica. Fue declarado Hijo de Dios con poder en su *resurrección*. Es Él, como hemos visto, el *primogénito*, es decir, el *primer* nacido entre *muchos* hermanos.

Apreciados lectores, cuando uno realmente entiende que nuestro Padre celestial *no* crea a los seres inferiores como las vacas, las cabras, las ardillas, “a su imagen”. Lo que está creando son seres *semejantes a Él* en muchos aspectos y dotados de la misma *impresionante posibilidad* de convertirse en verdaderos *hijos* de Dios ¡en la resurrección! Estos serán partícipes, junto con el Padre y con su hermano mayor Jesucristo, “*primogénito* de entre los muertos”; de los planes, las alegrías y las experiencias de la Familia Dios. De este modo, el propio Dios estará *dando*, *compartiendo* y *amando* a los seres humanos hechos a su imagen que se *entreguen por completo* a Él y que estén *dispuestos* a vivir la vida tal como el Creador ha dispuesto, ¡trayendo así paz y felicidad por toda la eternidad!

Este ha sido el *supremo propósito de Dios* ¡desde el principio! No una simple idea sentimental de vivir algunas experiencias emotivas o de cumplir una serie de rituales fijados por las iglesias de este mundo engañado (Apocalipsis 12:9). ¡Todo esto es como *nada* comparado con el impresionante *propósito* por el cual Dios nos hizo “a su imagen”!

Es importante que *comprendamos*; y tenemos que estar dispuestos a *clamarle* al Dios Eterno para que nos ayude a hacer nuestra parte para *vencer* nuestra naturaleza humana, las atracciones del mundo y a Satanás el diablo. Una y otra vez, la Biblia reitera que no nos convertimos en hijos de Dios automáticamente por medio de alguna experiencia religiosa o emocional, sino que debemos hacer *entrega total* de nuestro ser al Creador.

Debemos *sepultarnos* de corazón y mente, tal como se representa simbólicamente cuando somos “sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo” (Romanos 6:4). Como dijo Jesús: “Cualquiera de vosotros *que no renuncia a todo lo que posee*, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). Cuando por fin hacemos esa *entrega total* al Dios verdadero para dejar que Él *gobierne* nuestra vida, cuando aceptamos al *verdadero* Jesucristo como nuestro Salvador y Señor y dejamos que *viva* su *vida de obediencia* en nosotros mediante el Espíritu Santo (Gálatas 2:20), entonces sí, *pero no antes*, Dios pondrá su Espíritu dentro de nosotros, ¡facultándonos para ser *vencedores* y para “nacer de nuevo” en la resurrección!

Solamente los auténticos *vencedores* heredarán la vida eterna como *hijos e hijas* del Dios Eterno. Hablando en primera persona en el libro del Apocalipsis, Jesús dijo: “Al que *venciere* y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

Tratemos de comprender: Dios *no* va a permitir que nazcan en su Familia divina seres humanos que no se hayan *entregado totalmente* a Él, a su gobierno, a sus leyes justas y a todo su camino de vida. De lo contrario, se convertirían en posibles adversarios como Satanás el diablo, quien pretendió exaltarse ¡e incluso estuvo dispuesto a *pelear* contra Dios! (Isaías 14:12-15).

La gloria de la Familia de Dios

El día cuando *realmente* nazcamos de Dios, seremos *como Dios*. Si bien Dios el Padre siempre conservará el poder y la autoridad totales como *Cabeza* de la Familia, y si bien Jesucristo siempre será nuestro hermano mayor y Sumo Sacerdote, ¡nosotros tendremos la *misma capacidad básica* en calidad de seres espirituales y como *hijos* de nuestro Creador! Jesús ahora aparece con “ojos como lla-

mas de fuego” y con voz como “el sonido de muchas aguas”, como olas poderosas que revientan contra las peñas de la costa; del mismo modo, *nosotros* podemos ser parte de la Familia del Creador y *gobernar* con el Padre y con Cristo para siempre con *poder glorioso* ¡*siempre* y *cuando* nos entreguemos por entero a nuestro Creador!

La humanidad lleva muchos años empeñada en explorar el espacio y en “conquistar” el Universo, cosa que los hijos de Dios sí harán ¡prácticamente sin esfuerzo! Es así ¡porque seremos miembros de la *Familia de Dios*! ¿Lo comprendemos bien? Dios está convirtiendo a los cristianos verdaderos en *hijos* suyos, en miembros de su Familia glorificada, a fin de compartir con ellos la gloria, el poder y toda la imaginación e inteligencia que posee.

¡Reflexione! Sin necesidad de cohetes, cápsulas espaciales ni tanques de aire para respirar en el espacio; podremos viajar a Marte o Plutón o aún más lejos, no a la velocidad del sonido ¡sino a la velocidad del *pensamiento*! ¿Podemos empezar siquiera a imaginarnos la *majestad* del propósito final que Dios ha tenido al crear a los seres humanos “a su imagen”?

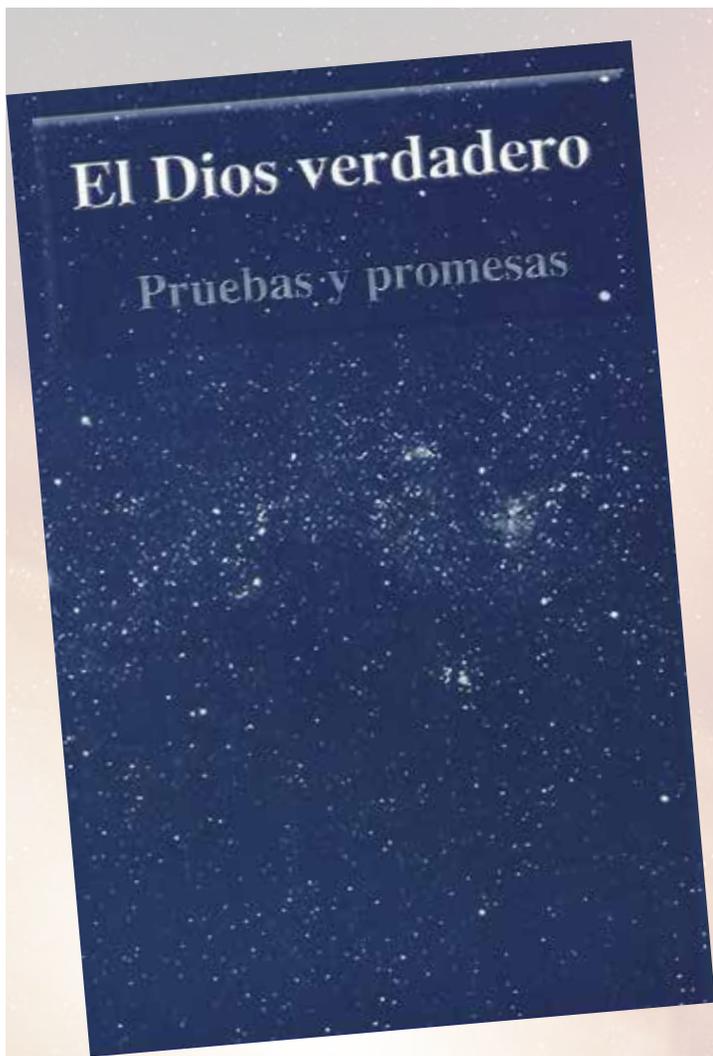
El apóstol Pablo pedía a Dios por los cristianos: “Que... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:17-21). Cuando estemos “*llenos de toda la plenitud de Dios*” entonces seremos miembros *plenos* de la Familia de Dios. Los hijos de Dios no son como cabras o vacas en comparación con Él, sino que son verdaderos hijos. Así como mis cuatro hijos tienen las mismas posibilidades y capacidades de su padre, así será con los *hijos de Dios*. ¿Lo hemos comprendido? ¿Seremos *capaces* de comprenderlo?

El Eterno Dios inspiró al apóstol Pablo para que explicara esto en mayor detalle en la carta a los Hebreos. Nos dice: “No sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el Hijo del Hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sujetaste bajo sus pies. *Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él*; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:5-8).

Los lingüistas saben que la palabra griega traducida como “todas” en este pasaje significa literalmente “todo”: ¡El *Universo* entero! Dios ha dispuesto que sus hijos sean hijos *reales* dotados de la capacidad total de la Familia divina, *del mismo modo* que nosotros en la familia humana somos *enteramente humanos*. Describiendo tan extraordinario hecho, el apóstol Pedro habló de “*preciosas y grandísimas* promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la *naturaleza divina*” (2 Pedro 1:4). Cuando nazcamos realmente de Dios en la resurrección, Él no se limitará a *llamarnos* hijos sino que colocará *su propia naturaleza en nosotros* de modo que *procedamos directamente de Dios*, llevando en nosotros su naturaleza divina del mismo modo que procedemos de nuestros padres humanos y tenemos la naturaleza de ellos. *Esto* es lo que significa “nacer de Dios”.

La oración final de Jesús

Por último, al exponer este trascendental tema, *no podemos dejar por fuera* la magnífica oración de Jesús que pronunció la víspera



¿Por qué el Dios del Universo no es real para la mayoría de la gente?

¿Por qué hay tanto escepticismo y dudas acerca de Dios?

Si usted ha considerado estas preguntas, las respuestas podrían cambiar su vida!

Encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

El Dios verdadero Pruebas y promesas

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista, o envíe un correo a:

viviente@lcg.org

Como todas nuestras publicaciones, lo recibirá sin ningún costo para usted. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red:

www.elmundodemañana.org

de su muerte y que tanto nos inspira: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti... Yo te he glorificado en la Tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:1, 4-5).

Más adelante dijo: “No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, *para que sean uno, así como nosotros somos uno*. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (vs. 20-23).

Aquí, nuestro Salvador que fue Dios en la carne, y de quien Dios se sirvió al principio para *crearlo todo* (Juan 1:3), le estaba rogando al Padre que dotara a sus discípulos de la **gloria** que Él mismo había tenido junto con el Padre desde la eternidad.

En esta última sección de la oración más inspiradora de Jesús, es claro que oraba por **nosotros**, por los que hoy creemos “por la palabra” que los discípulos escribieron para nosotros en la Biblia. Pidió “que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean **uno** en nosotros” (Juan 17:20-21).

En la resurrección, los verdaderos cristianos, los **vencedores**, nacerán del Espíritu convirtiéndose en **miembros plenos** de la Familia de Dios, y serán **uno** con Dios y con Cristo *como Ellos son uno* entre sí. Observemos que Jesús afirma que la **gloria** magnífica que Dios le había dado también se la dio Jesús a sus seguidores: “*para que sean uno, así como nosotros somos uno*” (v. 22).

¡No puede ser más claro!

Este versículo indica definitivamente que seremos hijos **plenos** de Dios y miembros reales de la Familia divina. Seremos “uno” con Dios y con Cristo *¡tal como Ellos son uno!*

Actuando con los seres humanos por medio de su Espíritu, y permitiendo que cometamos errores y pasemos por pruebas y dificultades, que ensayemos nuestras propias formas de gobierno, educación y religión netamente humanos, Dios nos lleva finalmente al punto de *entrega total* a Él. Luego, siempre por medio de su Espíritu, estaremos capacitados para recibir el glorioso **poder** del Creador como **miembros plenos** de la Familia de Dios. Entonces podremos andar, caminar y “comulgar” con Dios y Jesucristo de un modo que hoy apenas podemos imaginar. Como miembros de la Familia de Dios participaremos en la obra de gobernar y en resolver los asuntos que de allí surjan, y ayudaremos a completar el plan de Dios en todo el Universo. Tendremos un cuerpo espiritual. Jamás nos cansaremos. Jamás enfermaremos. Jamás estaremos desanimados porque seremos espirituales gloriosos dentro de la Familia divina y creadora del Universo. **Este** es el increíble futuro que espera a quienes están dispuestos a entregarse a su Creador y a *hacer su voluntad*.

Todos los sufrimientos anteriores de la humanidad, las pruebas y dificultades, los campos de tortura, la pérdida de seres queridos por enfermedad, accidente o guerra; todas las penas y tristezas que padecemos porque la humanidad, entre ella nosotros mismos, hemos seguido el camino errado, ¡van a desaparecer! La Biblia nos consuela diciendo: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4). Que Dios nos ayude a comprender su **propósito** final, la **verdadera razón** por la cual nacimos. Y que nos ayude a ser humildes y a estar dispuestos a **estudiar** su Palabra inspirada, a **comprobar** estas cosas a nuestra entera satisfacción; y para acudir a su Espíritu con el fin de “hacer firme nuestra vocación y elección”. MM

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Por qué El Mundo de Mañana se concentra en los sucesos del tiempo del fin más que en el evangelio? ¿No es perjudicial para un cristiano de hoy en día su enfoque apocalíptico?

Respuesta: El Mundo de Mañana sí tiene su principal atención en el evangelio que Jesús predicó: El evangelio del Reino de Dios. Ese evangelio es un mensaje de esperanza, que anuncia una época en la cual la humanidad vivirá en paz y armonía, gobernada por Jesucristo. Muchos que se llaman a sí mismos cristianos predicán solamente una parte de su mensaje; un mensaje acerca de la persona de Cristo, en lugar de predicar lo que Cristo predicó. En cambio, El Mundo de Mañana se esfuerza por predicar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

En nuestro mundo actual, plagado de violencia, la palabra “apocalíptico” ha adquirido connotaciones de destrucción y presagios negativos. Sin embargo, la palabra griega apokalupsis simplemente significa “revelación”, ¡y es el título del último libro en su Biblia! Los seguidores de Cristo son pacificadores (Mateo 5:9). Las palabras de Cristo, narradas en los cuatro Evangelios y en el “apocalíptico” libro de la Revelación, dejan bien claro que los verdaderos cristianos no toman armas contra otros seres humanos. Los cristianos se defienden a sí mismos no con instrumentos de violencia sino con la armadura espiritual de Dios (Efesios 6:11-18), incluso ante los sucesos traumáticos que nos conducen hacia el final de esta era.

Los discípulos de Jesucristo le preguntaron cómo podrían reconocer el fin de este siglo. Él respondió: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin,

este será salvo. Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:5-14).

Ningún cristiano verdadero puede negar que Jesús anunció un tiempo de gran tribulación para el mundo. Pero lo hizo con un propósito positivo, para que sepamos que su segunda venida evitará la aniquilación total de la vida (Mateo 24:22) e iniciará una era de mil años de felicidad y vida pacífica bajo su gobierno sobre la Tierra. Después de esto Dios resucitará a todos aquellos a quienes nunca les fue dado el entendimiento y la conversión, para que tengan su primera oportunidad de salvación (Apocalipsis 20:5-6). ¡Ese es un mensaje de paz suprema y esperanza!

Hay todavía un aspecto más sorprendente del mensaje de esperanza de Jesús. Quienes acepten su sacrificio, y permitan que Él viva su vida en ellos, lo asistirán como reyes y sacerdotes sirviendo a la humanidad durante el milenio (Apocalipsis 5:10). ¿Qué significa permitir que Cristo viva en nosotros? El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Los cristianos que viven por la fe de Jesucristo hoy en día están experimentando un anticipo de cómo será la vida en el milenio bajo el gobierno de Jesucristo. Ese es un mensaje de esperanza, y es el verdadero evangelio, el evangelio del Reino de Dios, el que Jesucristo predicó. Ese es el enfoque de El Mundo de Mañana. 



HECHOS RELEVANTES

en

LA HISTORIA MUNDIAL

Alemania de nuevo poderosa

Por Douglas S. Winnail

En los últimos 25 años Europa ha visto una ola de cambios dramáticos. El muro de Berlín, que dividía Alemania Oriental de Alemania Occidental, se derrumbó. La Unión Soviética se desmembró y con ello finalizó la guerra fría. Como consecuencia, las dos Alemanias pudieron unificarse para formar una sola y poderosa nación de 80 millones de habitantes en el corazón de Europa.

Estos sucesos se produjeron rápidamente, cambiaron la faz del continente y tienen importantes implicaciones para el futuro. Muchos se dan cuenta de que Europa está experimentando grandes cambios geopolíticos. No obstante, pocos se dan cuenta de que la profecía bíblica predijo estos sucesos ¡hace miles de años!

La profecía bíblica indica que Alemania, que llevó el mundo a la guerra dos veces en el siglo 20, seguirá su camino de convertirse en la nación más poderosa de Europa. La Biblia muestra que dicha nación hará un intento más por dominar a todo el continente—y al mundo—justo antes de que Jesucristo regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios. ¡Ahora mismo se está preparando el escenario para esos extraordinarios sucesos del tiempo del fin!

Tras bastidores

Los europeos, aún sin reponerse de las consecuencias de dos guerras mundiales en el

último siglo, quisieron garantizar la paz y la unidad en el futuro renunciando voluntariamente a su soberanía nacional para situarse bajo una autoridad central en Bruselas.

La idea moderna de una unión de Europa la concibieron varios pensadores católicos, entre ellos los franceses Jean Monnet y Robert Schuman, el belga Paul-Henri Spaak y el italiano Alcide de Gasperi. Los dirigentes de Inglaterra y Estados Unidos respaldaron la idea de una Europa unificada, pensando que si Alemania quedaba firmemente comprometida en una confederación europea, no podría surgir de nuevo como una potencia peligrosa. (*Los Estados Unidos de Europa*, Reid). Las autoridades francesas pensaron la unificación europea en términos de la metáfora del “diestro jinete francés que controla y dirige al poderoso caballo alemán” (*La incógnita europea*, Gowan y Anderson).

Sin embargo, los hechos de los últimos dos decenios no han resultado como muchos esperaban. El caballo alemán ha recobrado sus bríos, se ha sacado de encima a su jinete francés ¡y se encuentra en Berlín! Los que planificaron una Europa unificada no lo previeron así y no tienen idea de lo que viene.

Los cimientos de la actual Unión Europea se echaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Se trataba de un plan, inspirado por Alemania, de administrar los recursos del carbón y el acero de Francia, Bélgica y Alemania Occidental de manera conjunta. No era este un plan nuevo, pues Alemania ya había establecido una

administración unificada semejante en dos ocasiones previas y para su propio beneficio, como resultado de la conquista en dos guerras mundiales (*ver Gowan y Anderson, p. 86*). La idea moderna de una Europa federal que controla un mercado común también refleja las ideas de Albert Speer, alto planificador económico de los nazis, quien reveló a los europeos “cuán punitiva podía ser la primacía económica alemana” (*ibidem* pág. 88).

El surgimiento de Alemania como la nación principal de Europa es algo que viene gestándose desde hace algún tiempo. La unificación convirtió a Alemania en la nación más poblada de Europa. La moneda europea, el euro, es en esencia el *marco alemán* con otro nombre. El Banco Central Europeo se encuentra en Frankfurt. Por ser la tercera economía más grande del mundo, Alemania es el motor económico de Europa, que proyecta su sombra cultural y económica sobre Europa Oriental. La expansión de la UE hacia el oriente fue en gran parte un proyecto alemán. Alemania ha invertido grandes sumas en el sistema Galileo de navegación satelital, el cual pondrá fin a la dependencia europea de los satélites de navegación controlados por los Estados Unidos. El ejército alemán goza de amplio reconocimiento como “el mejor, el mejor entrenado y el más poderoso de Europa Occidental” (*Los europeos*, Barzini). El año 2001 marcó un hito importante cuando las fuerzas armadas alemanas lucharon *fuera* de su nación por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, esta vez con las fuerzas de las Naciones Unidas en Serbia. Para finales

del 2002, Alemania tenía *más* ‘tropas de paz’ desplegadas por el mundo que cualquier otra nación europea”.

El futuro de Alemania

¿Hacia adónde se encamina Alemania? Los analistas reconocen que una Alemania resurgente “no está dispuesta, eternamente, a seguir siendo un gigante económico y un gusano militar” (Reid, p. 178). Cuando los Estados Unidos se aprestaban para su invasión de Irak en el 2003, Alemania marcó otro hito histórico. El canciller Gerhard Schroeder *denunció* la política norteamericana y se unió a Francia para *oponerse* a los planes de invasión adelantados por Estados Unidos, manifestando una oposición a los Estados Unidos después de casi 50 años de

cooperación estrecha. Luego, Alemania *promovió*, entre las demás naciones europeas, la idea de adoptar planes para una fuerza de defensa europea que fuese independiente de una OTAN dirigida por los Estados Unidos. Esta tendencia alemana a cambiar repentinamente no es nueva.

Este aliado de Estados Unidos en la posguerra se perfila ahora como un *rival en potencia*. Como ha observado Zbigniew Brzezinski, exasesor de seguridad nacional en la presidencia de Jimmy Carter, una “Alemania cada vez más poderosa será más difícil de manejar” (*El gran tablero de ajedrez*, Brzezinski). Hasta Francia, considerada antes como parte del corazón de Europa, ha comenzado a buscar aliados para contrarrestar la creciente influencia alemana en Europa. Europa también está viendo un surgimiento del nacionalismo aguijoneado por la oleada de inmigrantes provenientes del Sur y el Oriente y por la actitud de los dirigentes en el gobierno a entregar más y más de la soberanía a la burocracia de la Unión Europea. Si todas estas fuerzas llegaran a despertar al “gigante dormido” del nacionalismo en Alemania, habrá serias consecuencias (ver Gowan y Anderson, pág. 83-84).

La profecía bíblica muestra que Alemania va a desempeñar un papel clave en el escenario mundial inmediatamente antes del regreso de Jesucristo. La Biblia llama a la nación por su nombre antiguo: *Asiria* (para más información sobre el lugar que ocupa Alemania dentro de la profecía bíblica, solicite nuestro artículo gratuito titulado: *¿Un cuarto Reich? ¿Cuál es el futuro de Alemania?*

Las Sagradas Escrituras muestran

que diez naciones de Europa entregarán sus soberanías a una versión “renacida” del Imperio Romano (Apocalipsis 17:12-18). Esta potencia, o “bestia”, contará con la ayuda de una figura religiosa destacada y de una organización relacionada con Roma (Daniel 7:24-25; Apocalipsis 13:11-18). Los líderes de esta potencia o “bestia” revivida, que también se llama El Rey del Norte, van a perseguir a los cristianos verdaderos. Este poder también va a castigar a las naciones descendientes de Israel que han abandonado los caminos de Dios. Además, iniciará operaciones militares en el Oriente Medio y contra potencias hacia el norte y hacia el oriente en el continente Eurasiático (Daniel 11:40-45; Oseas 11:1-11). La Biblia identifica claramente a Asiria, la actual Alemania, como la nación que encabezarán esa potencia en el tiempo del fin. Y en efecto, Alemania está ocupando un lugar en el escenario mundial que se compagina con lo profetizado en la Biblia desde hace mucho tiempo.

Ahora bien, esta federación encabezada por Alemania no conservará el poder por mucho tiempo. Las profecías bíblicas indican que después de tres años y medio, este último renacimiento del Imperio Romano será aplastado (Daniel 2:44-45; Isaías 10:12-17; 14:24-27). Una vez que el Mesías establezca el Reino de Dios en la Tierra y que las naciones del mundo empiecen a aprender el camino a la paz, el pueblo alemán utilizará sus muchas aptitudes y habilidades para servir a toda la humanidad, y Alemania llegará a ser una de las principales naciones en *el mundo de mañana* (Isaías 19:23-25). ¡Estemos atentos al cumplimiento de estas y otras profecías! 



Alemania no siempre estará dispuesta a ser un gigante económico y un gusano militar.